

## Las economías actuales de Rusia y de Yugoslavia <sup>(1)</sup>

Por el Dr. Louis Baudin

Catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad de París

---

Los filósofos contemporáneos afirman —y les creemos sin dificultad,— que uno de los rasgos saltantes de nuestra época es el rechazo de lo que ellos llaman la doctrina de la **inmanencia**, legado del racionalismo.

El hombre ya no admite que el espíritu humano se baste a sí mismo; descubre un dominio infinito que supera su capacidad. Mi colega y amigo Emile Bréhier hace observar que el positivismo de Augusto Comte no había encontrado otro medio para librar al espíritu de esta búsqueda de lo trascendente sino creando una religión de la humanidad. Y esto es lo que constata el vulgo cuando declara que necesita un paraíso.

La disminución de la fé ha llevado a los creyentes, no a transformarse en agnósticos, sino a cambiar el objeto que constituye su ideal. Lo han colocado en algún lugar de la tierra, pero con mayor razón habrían podido situarlo en "ninguna parte" —y es por esto que estamos en nuestro derecho cuando decimos, de acuerdo con la etimología de la palabra, que han construído una **utopía**. En efecto, este ideal es Rusia, no la que existe, puesto que los creyentes no la conocen y se niegan aún a conocerla por medio de los relatos que hacen hombres de buena fe, sino la que ellos imaginan. Que corresponda o no a la realidad, esto no les importa. El comunismo saca de esto una gran fuerza: la lógica pierde sus derechos frente a la ideología; no se discute a un a priori no científico.

Reflexionemos sobre el **destino singular del marxismo**. Todas las bases de esta doctrina se consideran como inexactas: valor-trabajo, plusvalía, concentración capitalista, proletarización creciente de las masas. El propio materialismo histórico que contiene una parte de verdad, es muy débil. En efecto, para Marx, toda idea es un epi-fenómeno destinado a modificarse al mismo tiempo que las fuerzas productivas de las que es sólo un reflejo, y toda teoría está llamada a readaptarse como toda institución provocando una "crisis". Ahora bien, el mismo materialismo histórico no escapa a las leyes marxistas; verdadero en 1867, ya no puede serlo hoy, ya que se ha

---

(1) Conferencia dictada en el Instituto Riva-Agüero en la Universidad Católica (traducción del francés).

producido una evolución. Todo el que sostiene lo contrario y toma al Capital por dogma, es anti-marxista, según la propia teoría de Marx. ¿Cuál es, entonces, la causa de la supervivencia de esta doctrina contraria a la lógica y a los hechos?. La llave del misterio es esta verdad deslumbrante según la cual el marxismo es un **sustituto místico**; conduce a la muchedumbre hacia el paraíso perdido, nuevamente hallado y para hacerlo más asequible, le da una forma más concreta: Rusia.

Con mucha exactitud, el Doctor Raúl Ferrero ha dicho que "el comunismo es el Dios de los ateos".

Nuestro propósito aquí consiste primero en levantar la cortina de hierro para ver cual es la realidad, o, más exactamente, para entreverla mediante los simpatisantes comunistas que han ido a Rusia y que han traído sus impresiones: entre las dos guerras mundiales: Kléber Legay, Walter Citrine, Andrew Smith, Robert Messé, Gerard Fleury, Marc Chaudourne, Shirnov, Yvon Thierry, etc.; en nuestros días los diputados italianos Magnani y Cucci, los autores de la obra colectiva: "El Dios de las Tinieblas", Koesler, Silone Wright, Gide, Fischer, Spender.

Pero no es todo. El materialismo dialéctico pretende que la sociedad ha precedido a la conciencia. Es lo que traduce Sartre al escribir que los hombres "ya no indagan la situación, la aprenden por medio de sus dirigentes y se conocen como objetos por la mediación de estos". Esta tesis, q' se podría denominar de la objetividad, convierte a todo individuo en parte de una masa y lo obliga a considerarse él mismo desde el punto de vista de esa masa y ya no desde su propio punto de vista, como naturalmente tiene tendencia a hacerlo. La subjetividad es una mala imitación de la herramienta en la que se ha convertido el comunista, es una tara, y merece ser llamada traición. Aún mejor, el individuo culpable de subjetividad se considera él mismo desde fuera como un objeto y si es un buen comunista, se juzga y se condena. Deja de obedecer a la voz íntima que trataba de vencerlo que su conciencia era él mismo y se reconoce traidor. En resumen, se ha convertido en un ser tan falto de personalidad que se identifica con sus jueces contra él mismo. He aquí el secreto de ciertas confesiones.

Pero, como también lo hace observar Sartre, este sistema exige el triunfo. El es quien prueba la verdad. El ídolo no puede estar equivocado, ya que entonces el culto se derrumba. En términos marxistas, una Yugoslavia rebelde y próspera al mismo tiempo constituye una imposibilidad. Sin embargo, Yugoslavia se desarrolla mejor que durante el control soviético. Existe un desarrollo dialéctico yugoeslavo que fijará su propia importancia y que no es la dialéctica marxista.

De esta manera, veremos sucesivamente que la Rusia real no es comunista y que está lejos de seguir ese camino, y que Yugoslavia mantiene aspectos capitalistas. Terminaremos preguntándonos cuales son las razones del éxito comunista en Europa Occidental.

## I

En un Estado comunista, las empresas son servicios públicos, los jefes de empresas son funcionarios, no hay moneda, ni precios, ni provechos, ni renta. El trabajo se reparte según las capacidades, los productos según las necesidades. Este régimen se comprende perfectamente: es el **del cuartel**. No corresponde evidentemente al sistema ruso, puesto que en Rusia existe una moneda, un mercado, precios, rentas. Mejor aún, dando

a los países capitalistas un ejemplo imprevisto, el rublo fué relacionado al oro de manera espectacular el 1º de marzo de 1950, y se hizo gran ruido en torno a las reducciones de precios decretadas a continuación, lo que sería algo normal dentro de una atmósfera liberal. El triunfo del metal amarillo tantas veces repudiado por los socialistas y la baja de los precios, preocupación de nuestras sociedades, prueban inmediatamente que no estamos frente a un régimen comunista. Sin embargo tampoco nos hallamos frente a una sociedad liberal, ya que los precios tienen otra significación que la que tienen en nuestros países. Se hallan fijados en cifras contables que no están determinadas por las variaciones de la oferta y la demanda; la autoridad lo resuelve según la elasticidad de la demanda que se presume. En cuanto a la oferta, es rígida, puesto que obedece a los imperativos del plan, un plan general que comprende a toda la economía.

Esta oferta, los gobiernos tratan de aumentarla, y, con este fin, hacen funcionar el interés personal, el gran motor capitalista, con un rigor aún mayor que en nuestros países. Comenzaron por hacer actuar el interés no monetario: distribución de condecoraciones; carteleros en la puerta de los talleres (un avión, a manera de elogio, una tortuga a manera de baldón); luego han desencadenado una carrera de rendimiento como jamás se vió alguna vez en la Europa Occidental y se pusieron en obra todos los medios. Es lo que los rusos llaman: la movilización de las reservas internas de la producción. Esta movilización forma parte del arsenal de términos militares que gustan mucho a los pacifistas que viven al otro lado de la cortina de hierro: frente del trabajo, brigadas de choque, etc. Las reservas se hallan simplemente constituidas por las posibilidades que comprenden dos categorías: la economía del tiempo y la utilización racional del tiempo. Se llega a ellas de la siguiente manera: los funcionarios establecen "normas sucesivas", para los tiempos de fabricación, es decir, que fijan el tiempo de trabajo necesario para determinada fabricación, reduciéndolo luego a medida que la técnica se perfecciona (de manera que el obrero no aprovecha del mejoramiento técnico) y también a medida que crece la habilidad del obrero: cuando la producción de éste mejora, el nuevo límite obtenido es considerado como el normal —como una "norma"— y será menester que el obrero trabaje en adelante de manera a lograr este nivel, si desea evitar sanciones, y más aún si desea recibir un premio. Este es el peor de los sistemas de estimulación: termina forzosamente por producir el surmenage y el rápido desgaste físico y nervioso del trabajador. Este último debe cooperar, él mismo, al funcionamiento de la máquina que lo oprime, puesto que debe anotar sus pérdidas de tiempo. Esta operación se denomina "la autofotografía de la jornada de trabajo". El economista ruso Proudenski escribe seriamente: "Este método representa una de las formas de la participación de los obreros en la gestión de la empresa".

La emulación aumenta todavía mediante los honores de que son objeto los stakhanovistas, jefes de equipos que han aplicado la hypertaylorización, que ha sido unánimemente condenada por los sindicalistas de nuestros países. Una de las medidas tomadas bajo este aspecto y que más ha llamado la atención de los socialistas europeos partidarios del igualitarismo, hoy cada vez más amenazados, es la apertura del abanico de los salarios en Rusia. La remuneración de los profesores, ingenieros, y directores es igual a 10 ó 20 veces la de un obrero especializado, mientras que en Francia es solamente de 2 o 3 veces. De donde resultan considerables de-

sigualdades en los ingresos. Los socialistas franceses que han visitado Rusia han quedado estupefactos.

Por fin, he aquí una medida reciente que parece inverosímil en el país del socialismo. Esta expuesto en los "Vepressy Ekonomiki" (Cuestiones Económicas) N° 8, de 1948. En principio, todos los jefes de empresa, siendo funcionarios son remunerados mediante sueldos y las utilidades quedan suprimidas. El margen de utilidades de las empresas pasa al Estado o a la autoinversión. La utilidad ha sido siempre, como lo saben, la "oveja negra" de los reformadores. Pues bien, M. Vladimirov, autor del artículo al que nos referimos, explica q- para aumentar la producción, el Gobierno distribuirá una parte de las utilidades al personal, ya que éstas constituyen un estímulo ¡se cree soñar! El restablecimiento de las utilidades, llave maestra del capitalismo, he aquí una prueba del notable oportunismo de los dirigentes soviéticos.

Pasemos a la agricultura, que conserva el primer lugar dentro de la economía soviética. Ella también deja penetrar por muchas grietas elementos que nada tienen que ver con el marxismo. La institución que examinaremos para descubrir estas infiltraciones es el célebre "Kolkhoze", gran explotación colectiva, establecida sobre un suelo que ha sido nacionalizado desde los principios de la Revolución bolchevique.

Aquí como en otras partes, el rendimiento se halla en primer lugar: la cosecha global de cereales en 1949 ha sobrepasado el nivel de la pre-guerra; durante este mismo año, los bovinos han aumentado en un quinto, los porcinos de casi los tres cuartos. Todos los procedimientos técnicos se ponen en práctica: mecanización, selección, hibridación, fecundación artificial de las plantas, calentamiento de las semillas, aplicación del procedimiento de Lyssenko sobre el desarrollo por etapas de la vegetación. El entusiasmo de los mujiks, menos grande que el de los obreros urbanos se despierta por disposiciones propias a producir el interés personal. La evolución es visible en este aspecto: al principio los responsables tenían frecuentemente que recurrir a la fuerza y Lenín recomendaba, para asegurar la disciplina, hacer fusilar a un culpable sobre diez en caso de faltamiento; después, se aumentaron las recompensas: el año pasado, 4,000 medallas a los "heroes del trabajo socialista" y 110,000 condecoraciones diversas fueron otorgadas. Por fin, el sistema de los sueldos es de lo más curioso y merece un examen detallado.

Para comprender este sistema, hay que tener, primero, presente al espíritu de la unidad utilizada en los campos: "la jornada - trabajo" de la teoría marxista del valor - trabajo: esta jornada - trabajo es una unidad que no corresponde de ninguna manera al trabajo realmente efectuado, es la teoría marxista del valor - trabajo: esta jornada - trabajo se prepara para el kolkhoze, armonizado de acuerdo con el plan general establecido por los poderes públicos. El desarrollo del plan es objeto de un control que se verifica por lo menos una vez cada trimestre.

La jornada - trabajo representa la cantidad de trabajo que un campesino mediano podría efectuar en un día: ella sirve de "norma". Es a ella que se refieren para establecer un cuadro de los trabajos según su penabilidad, los conocimientos que exigen o aún su utilidad y la rareza de la mano de obra. En otros términos, la jornada-trabajo es una medida que sirve de base al pago de sueldos variables.

Las normas se modifican cada cierto tiempo, como en la industria, ya que el costo baja de acuerdo con la mecanización y la racionalización. Se modificaron de esta manera en 1948, y es, de conformidad con esta re-

visión, que se abre ahora el abanico de los salarios. Algunas cifras harán comprender el procedimiento: el día realmente empleado por el campesino para colocar los atados de la cosecha de trigo en montones se cuenta como media jornada-trabajo o como los tres cuartos de esta jornada de referencia; si aquel día se ha dedicado a la preparación del suelo del sembrío a mano, se inscribe al crédito del trabajador con 1,5 hasta 1,75 de jornada-trabajo. Todos los trabajos son divididos en nueve grupos. En la categoría superior, figuran los obreros especializados; la jornada del conductor de tractor ordinario se cuenta como 4 jornadas-trabajo; la del que emplea un tractor especial como 5; la del jefe del equipo de tractores como 7,2. Con el fin de estimular el aumento del rendimiento de acuerdo con los decretos del 19 de abril de 1948, el grupo o equipo que ha obtenido un resultado superior o inferior a la cifra prevista por el plan agregará o disminuirá un porcentaje de jornadas trabajo equivalente al monto de esta diferencia.

La apreciación del valor de los trabajos la hacen los dirigentes de la comunidad que recibe las directivas de los agrónomos y de los jefes superiores. Cada brigada es responsable de las herramientas y del ganado que se le entrega; en caso necesario se divide en equipos. De esta manera la brigada de tractores debe comprender por lo menos 4 tractores ordinarios o 3 especiales. Los economistas soviéticos hablan de la iniciativa individual y el Comité Central del partido comunista en su reunión plenaria de febrero de 1947, ha recomendado el fomento del espíritu de empresa individual.

En resumen, este sistema es una especie de sustituto complicado del mecanismo de los precios en el cual los autonomismos son reemplazados por resoluciones autoritarias. Por ejemplo, es posible atraer la mano de obra hacia un trabajo juzgado necesario, pero que es desatendido, elevando el coeficiente de este trabajo en jornadas contables. Se puede también restablecer el interés del capital como sucedió en Zacapan, comunidad mejicana fundada sobre el modelo ruso; al dueño de una yunta de bueyes se le creditaba un día de trabajo por cada período de 8 horas durante los cuales prestaba su yunta a sus vecinos. Percibía, de esta manera un interés muy elevado, bajo una forma nueva. Habíamos visto como las utilidades reaparecían en Rusia; constatamos también ahora que lo mismo sucede en Méjico.

No solamente el rendimiento se estimula, como acabamos de verlo, sino también que se combate a la burocracia en los kolkhozes, puesto que ella aleja a los individuos de la producción útil. La cifra de jornadas-trabajo atribuída a los servicios administrativos no debe sobrepasar cierto porcentaje del total de jornadas previsto para la comunidad.

Se organizan campañas de propaganda con el fin de llamar la atención sobre determinados sectores agrícolas con buenas perspectivas. Es así como la "semana de la huerta" ha hecho conocer, mediante la movilización de la prensa y del radio, el interés que presenta la plantación de árboles frutales.

Recordemos, también, que cierta propiedad subsiste al lado de la propiedad colectiva, la del pedazo de terreno en torno a la "isba" y la de algunos animales: una vaca lechera, dos terneros, dos chanchos, aves de corral, etc.

No es dudoso, en definitiva, que los Soviets hacen grandes esfuerzos en el campo agrícola y que obtienen buenos resultados, pero, si no fueran ingratos, reconocerían que esto lo deben, en gran parte al empleo de los métodos capitalistas bajo la cubierta de nuevos vocablos.

En su conjunto, Rusia no aparece, por consiguiente, como comunista. Desde luego, no lleva ese apelativo. La Constitución de 1936 precisa que ese país es socialista. De hecho constatamos que es, ante todo, un Estado burocrático, y policial. Es así como lo juzgan sus vecinos de Yugoslavia, bien colocados para conocerlo. Milouan Djilas lo trata de "capitalista de Estado" (en el periódico "Borba" reproducido por "Tanjus" el 2 de diciembre de 1950): "El aporte estatal, dice, alimenta a la gran masa de los funcionarios pequeños burgueses, que no han podido perder la costumbre de trabajar poco y de vivir bien". Boris Souvarine ya constataba, entre ambas guerras, que una nueva clase dominante de explotadores se estaba constituyendo: la de los organizadores.

El carácter policial del Estado es más grave. No solamente los dirigentes de los Soviets emplean el procedimiento del aislamiento para persuadir al pueblo que su régimen es excelente —es la "cortina de hierro"—, pero parecen haber hallado el medio de transformar la mentalidad misma del hombre, desposeyéndolo de su propio espíritu. Nada más sintomático a este respecto que la actitud de la mayoría de los acusados, en el curso de juicios recientes; estos desgraciados hacen confesiones públicas "sin estilo" —según la expresión de un testigo—, hablan como los recitadores del papel que les ha sido señalado, como gramófonos. No se puede, por ejemplo, creer, que Monseñor Grosz, haya pretendido derrocar al Gobierno Húngaro con las armas que han sido las pruebas materiales del complot: algunos fusiles viejos, pistolas y dos bastones-espada. ¿La cymbermética —ciencia de las direcciones automáticas— permitiría dirigir al cerebro?

En cuanto a la masa, reducida al más estricto conformismo, aún en el arte, en la literatura y las menores actividades —puesto que existe hasta una dialéctica marxista de la pesca— se resigna con el fatalismo propio del hombre de la estepa.

¿Puede decirse que esta destrucción de la personalidad se halla, por lo menos, compensada por felices resultados en el orden económico?

Como todo país socialista, y de acuerdo con la teoría, Rusia es el imperio de la estadística. En cuanto consultamos los documentos rusos, nos encontramos sumergidos en la masa de las cifras. Sin embargo, no debe impresionarnos, en primer lugar, porque no estamos seguros de su exactitud y que debemos retener de su examen la simple impresión de un orden de grandeza sin dejarnos arrastrar ingenuamente por la ilusión de la certidumbre que dá toda cifra en razón de su carácter aparente, neto y definitivo; después, porque, si las estadísticas son abundantes en el campo de la producción, y aún excesivas, son muy deficientes en cuanto a la distribución, al reparto. Rusia es el único entre los grandes países, que no publica el índice del costo de la vida, ni de los gastos según las categorías de población, ni de distribuciones de rentas.

Para informarse, el investigador debe recurrir a fuentes de información diversa cuya concordancia es felizmente manifiesta, desde los "Cuadernos de la Economía Soviética" hasta los relatos de los autores que hemos citado. Este trabajo ha sido efectuado principalmente por el inspector general de minas Maurice Allais, al que nos referimos a continuación.

Su primera constatación es que, en 1949, el poder adquisitivo real global, incluyendo las ventajas indirectas, para los obreros corrientes no especializados, en los Estados Unidos y en Francia, era respectivamente 12 y 3 veces más elevado que el de los asalariados rusos de toda categoría. Se trata naturalmente de promedios y, por consiguiente, si hay obreros sovié-

ticos que ganan más que lo señalado por la cifra mencionada en las estadísticas (los Stakhanovistas, por ejemplo), otros ganan menos y deben hallarse por lo tanto, en una situación crítica.

La segunda constatación es que el aumento del poder adquisitivo-horario de 1914 a 1949 ha sido respectivamente 3 veces y 2 veces más rápido en los Estados Unidos y en Francia que en Rusia.

Que se examine, por consiguiente, el problema bajo su forma estática o dinámica, la ventaja se nota inmediatamente a favor de las naciones capitalistas. El obrero vive mejor en ellas, y cada día mejor.

Para confirmar estos resultados, he aquí los números indicadores del poder adquisitivo de la hora de trabajo en kilos de pan (base: 100 en 1913), para el año de 1949, en Rusia: 60, en los Estados Unidos: 271, en Francia: 242. Agreguemos que el pan ruso es negro y que en los dos otros países es blanco.

Es claro que la causa de tales diferencias debe ser buscada en la productividad, que es hoy día en Rusia inferior a lo que era en 1913 (a pesar de ser superior al nivel de 1935); mientras que, en Francia y en los Estados Unidos, se halla en aumento con relación al mismo año de 1913, de 65 % para los franceses, de 115 % para los norteamericanos (según las indicaciones de la "Review of Economic Progress", artículo de Colin Clark).

Abramos un paréntesis para señalar un hecho de ínfima importancia, pero sintomático. Existe un lugar donde la circulación es permitida en zona rusa, tan libremente como en la zona occidental: es Berlín. Pues, bien, los numerosos extranjeros que se han dirigido a esta ciudad han quedado sorprendidos por la oposición casi chocante entre ambos sectores. Allí donde reinan los Occidentales, las casas y los almacenes son como los nuestros; donde dominan los orientales, sólo se ven habitaciones miserables, tiendas pobres donde se venden objetos baratos y de baja calidad.

Siempre parece cierta esa historia de una joven rusa que, habiendo contraído matrimonio con un francés y habiendo venido a radicarse en Francia, *fué tan deslumbrada al conocer esos paraísos llamados el "Bon Marché" y el "Printemps" de los cuales nada en Rusia podía darle una idea, que realizó los gastos más exagerados y que su esposo, preocupado, tuvo que declarar que no podría seguir respondiendo por las deudas de su esposa.*

El señor Allais se pregunta también cuál es el costo humano de la experiencia soviética y se halla de nuevo frente a una lamentable ausencia de estadísticas demográficas. Un estudio publicado por la Sociedad de las Naciones puede servir de base. Hace notar que, de 1936 a 1939, la experiencia soviética ha costado la vida aproximadamente a cinco millones de personas. En cuanto al número de personas de toda edad que en Rusia y en las naciones satélites, han sido encarceladas o llevadas a los campos de trabajo, los especialistas dan la cifra aterradora de 15 millones. Que esto no nos sorprenda, la hambruna de 1921, consecuencia de la socialización de la tierra y causa del derrumbe de la política económica (NEP), *fué causa de la muerte de 3 millones de hombres (cifra señalada por el Doctor Nansen, jefe de la organización de socorros). La hambruna de 1932-1933, debida al retorno a la "dekulakización" ordenada por Stalin, dejó un saldo de 5 millones de víctimas (evaluación de W. H. Chamberlain). "El hombre de acero", él mismo, tuvo miedo y tuvo que dar marcha atrás como lo hizo Lenín en 1921, dando consejos de moderación a sus partidarios en un artículo sensacional titulado "el vértigo del éxito". Para nosotros, economis-*

tas, estas dos aplastantes derrotas del socialismo dan una enseñanza evidente; cada vez que aumenta la socialización de los campos, disminuye el rendimiento. He aquí una grave y permanente amenaza para un país cuya población aumenta cada año en tres millones de almas.

Por fin, si observamos la estructura misma de los precios, basándonos en un estudio de M. Naum Jasny, experto-consejero del "Food Research Institute" de la Universidad de Standford (en la "American Review, de 1951), constatamos que, desde 20 años, los precios de los bienes de producción son bajos y los de consumo altos.

Es este sistema el que permite a la autoridad soviética combinar pequeñas remuneraciones de trabajo con inversiones considerables.

En 1948, el salario diario de un vendedor en una zapatería rusa representa el 7% del precio de un par de zapatos; en los Estados Unidos es diez veces más alto.

## II

Los yugoeslavos hacen al sistema soviético las más severas críticas. Esto se comprende: han sufrido de las requisiciones efectuadas por los Rusos y de la dominación del Ejército Rojo; hablan, sin titubeos, del reino de la burocracia y de la esterilización de la cultura, o en los términos propios de los países socialistas a los cuales no han renunciado, "del bloqueo de la conciencia colectiva". Veamos cómo han evolucionado ellos mismos en el plan económico.

En el campo de la industria, los Yugoeslavos han comenzado por copiar a los Soviets de la primera hora, practicando una socialización estática total, pero se han dado cuenta de que esta centralización rígida daba lugar a una burocracia dominadora y no siempre competente. Sin duda, los teóricos pretendían que el personal era forzosamente su propio patrón puesto que se hallaban en una República de trabajadores, sin aprovechadores, ni parásitos. Ellos reproducían, en resumen, el razonamiento de Rousseau; no existen explotados en una República en la cual el pueblo es soberano y ejerce su soberanía por medio de la elección, puesto que se maneja a sí mismo. Sabemos que este razonamiento es falso, ya que hemos visto a la mayoría tiranizar a la minoría tanto como podía haberlo hecho un príncipe de antaño. De la misma manera, los yugoeslavos se dan cuenta de que los obreros de una empresa, perdidos en la masa de los obreros de todas las empresas, no dirigen de hecho nada y que la administración dispone del producto del trabajo sin consultar a los trabajadores. Se indignan al constatar que el trabajo se retribuye como en el régimen capitalista y que, por consiguiente, el obrero se desinteresa del resultado de la empresa; trata únicamente de sobrepasar las "normas" o límites de trabajo, para ganar más.

Es porque en el nuevo sistema, puesto en práctica al principio de 1951, el Estado no planifica más el conjunto de la economía, sino únicamente las "proporciones de base", relaciones generales entre las actividades. La empresa se convierte en autónoma: entrega al Estado determinada suma, y reparte las ganancias a voluntad sin que la administración tenga que intervenir. Los servicios de control oficiales no tienen ni siquiera el derecho de analizar el precio de costo. La misma empresa, es decir, el consejo-obrero reparte los beneficios brutos entre las inversiones, los salarios y demás rúbricas. Se trata, pues, realmente de un reparto de utilidades y el periódico yugoeslavo "Vjesnik", del 30 de abril de 1951, emplea



la palabra "dividendo", que es, sin embargo, la más capitalista de las existentes. En cuanto a los precios de venta, excepción hecha de los de las materias primas (muchas de las cuales vienen del extranjero), se forman libremente de acuerdo con el juego de la ley de la oferta y la demanda.

Este sistema es demasiado reciente para que podamos apreciar sus resultados, pero bien parece indicar una evolución hacia el apropiacionismo (la mina para los mineros, la fábrica para los obreros). El mercado es libre, la competencia se ejerce entre empresas obreras. El peligro consiste en que todos estos negocios no tienen igual grado de prosperidad, unos realizan grandes beneficios, otros cubren difícilmente sus gastos y esto produciría descuentos y desplazamientos de los trabajadores. Esta amenaza no ha escapado a la revista yugoeslava "Polítike", del 31 de mayo de 1951, que recomienda un riguroso control jurídico, comercial y financiero. No se comprende como tal control impedirá que se produzcan estos fenómenos.

Lo que visiblemente trata el gobierno yugoeslavo, es lograr interesar al personal a su empresa para aumentar la productividad del trabajo, que es débil. Queda por saber si el Estado otorgará a las empresas esa libertad relativa que parecen anunciar los textos o si seguirá limitándola por múltiples controles. El Gobierno del Mariscal Tito actúa bajo el imperio de la necesidad y no de la buena voluntad; no sigue adelante porque la producción es deficiente, de mala calidad, porque los precios de venta de los productos industriales son elevados con relación a los precios de venta de los productos agrícolas, porque las dificultades se multiplican y que en definitiva, las condiciones de vida se complican peligrosamente. No lo hace naturalmente por amor a la libertad.

En cuanto a la agricultura, los campesinos son demasiado hostiles a toda colectivización para que esta haya podido continuar. Los comentaristas hablan del aumento del número de "zadrugas". Crean, de esta manera cierta confusión, ya que estas agrupaciones no son de ninguna manera análogas a los "kolkhozes"; son comunidades agrarias de origen antiguo, parecidas al "mir" ruso y a la "comunidad indígena" de los Andes Sud-americanos, es decir, son propiedades colectivas familiares.

Refiriéndonos a las medidas destinadas a limitar la propiedad del suelo, análogas a las que existen, desde la primera guerra mundial, en los otros países danubianos, han contribuído a afianzar el sentimiento de la propiedad privada en lugar de destruirlo. Por fin, los esfuerzos iniciados después de la conferencia de Belgrado, de marzo de 1949, para crear "cooperativas agrícolas de trabajo" no parecen haber correspondido a las esperanzas de sus promotores. El Estado les otorga créditos considerables, pero no se atreve a obligarlos a actuar.

Resumiendo la situación desde el punto de vista de la propiedad agrícola, tres formas de tenencia se presentan a los campesinos: propiedad colectiva, la "zadruga" (11.6% del total de agrupaciones, en 1949; propiedad individual con locación por la cooperativa (34.7%), propiedad individual con participación en la cooperativa (53.5%). En todos los casos, el campesino es propietario de su casa, de su gallinero, de una cantidad mínima de ganado, de un terreno de menos de una hectárea. Se comprende perfectamente la sorpresa que experimentaron los delegados de los partidos comunistas francés e italiano al constatar que la tierra no se hallaba "nacionalizada", es decir, socializada. La contestación hecha por Boris Kidritch, en su informe al quinto Congreso del Partido Comunista Yugoeslavo, en 1948, es muy instructiva. Este revolucionario —como

pretende serlo— observa que en Yugoslavia el campesino no es un agricultor o chacarero a quien la socialización ha permitido "ganar su tierra", sino un pequeño propietario al que se la habría hecho perder. En Rusia, se trataba de expropiar al "Señor"; en Yugoslavia se habría expropiado al campesino. La socialización de la tierra en este último país, sería, por consiguiente, una catástrofe.

De esta manera, resulta que socializar es colectivizar la propiedad de unos, pero no la de otros.

En verdad, esta respuesta es una confesión: la pequeña propiedad, la base más segura del régimen capitalista, es respetada. Es evidente que los teóricos extranjeros no han podido admitir esta explicación. Lo más curioso es que un francés defensor del sistema yugoeslavo, Luis Dalmas, escribe en una obra reciente (*El Comunismo Yugoslavo*, 1950): "La respuesta dada por Boris Kidritch desarrolla una contribución original yugoeslava a la teoría marxista de las relaciones con el campesinado". Y esto es cierto, es tan original que destruye esta teoría.

En definitiva, Yugoslavia quiere ser comunista pero no stalinista, llega a ser muy poco comunista, pero, como Rusia, permanece dictatorial, burocrática, conformista y policial.

Observemos que, en todos los países, es lógico constatar que los campesinos constituyen una barrera de resistencia a la socialización. Lo hemos constatado en Rusia; podríamos también constatarlo en la China: Mao Tsé Tung, en el discurso que pronunció el 6 de junio de 1950, en la Séptima reunión del Comité Central del Partido Comunista Chino, después de haber hecho una distinción entre las regiones ocupadas desde largo tiempo en el Norte (160 millones de habitantes) y las regiones recientemente conquistadas en el Centro y en el Sur (310 millones de habitantes), resuelve detener el reclutamiento de los miembros del partido en las zonas rurales de estas últimas regiones; fija un plazo de tres años para concluir con la reforma agraria y aún resuelve otorgar préstamos a las empresas privadas. Estas suspensiones en el plan de socialización dan a ésta, en todos los países, un carácter discontinuo.

### III

¿Cómo explicar el éxito del comunismo, a pesar de las anteriores constataciones y a pesar de la desviación yugoeslava?. Vamos a retener aquí dos aspectos fundamentales. En primer lugar, los comunistas han logrado perfeccionar una notable teoría de la mentira. No solamente constituye una institución, sino también una "verdad" táctica". La expresión de esta última principalmente puede ser demostrada por el sistema de las "verdades equivalentes", que se pueden definir de la siguiente manera: si un adversario del comunismo parece peligroso y si la masa no se da cuenta de ese peligro, se puede acusarlo, de otros crímenes que no ha cometido, pero que la muchedumbre podrá admitir. Se produce una substitución del motivo de la acusación, teniendo en cuenta la mentalidad popular.

En la práctica, la representación del régimen comunista ruso da lugar a una doble mentira. La mentira interna está destinada a presentar a su régimen como superior a todo lo que pueda existir en el extranjero, haciendo un cuadro groseramente inexacto de las naciones llamadas capitalistas. El delegado Chassin, regresando de los Estados Unidos, afirma, por ejemplo, que los obreros norteamericanos padecen del hambre. La mentira externa consiste en primer lugar en presentar la situación bajo otro aspecto, bajando

la cortina de hierro y preparando el decorado para los visitantes escogidos. Andrew Smith, que trabajó en Rusia, cuenta que el día señalado para la visita de los delegados extranjeros a su fábrica, los obreros hallaron en el restaurant manteles, pollos, mermeladas, cuchillos, cucharas y tenedores, utensilios tan desconocidos entre los obreros que muchos prefirieron seguir usando sus dedos para comer, convencidos de que todo eso iba a desaparecer después de la partida de la delegación visitante. Consiste, luego, en una propaganda que no se contenta con presentar a la Unión Soviética diferente de lo que es, sino también en presentarla diferentemente según los países a los cuales va dirigida. El comunismo es anticlerical en Cataluña, autonomista en las provincias vascas, anarquista en Andalucía, anti-francés en el Africa del Norte, caodaista en Indo-China, anti-trust en los Estados Unidos, buen católico en el Canadá y partidario del reparto en común de las riquezas, según el ejemplo de los primeros cristianos, belicoso en la América Latina donde se ha creado un brigada en Guatemala, pro-inca en los Andes donde fomenta el movimiento indigenista.

En resumen, se trata siempre de lograr por todos los medios un ascendiente espiritual, ya sea penetrando bruscamente en el espíritu, ya sea moldeándolo pacientemente. Es fácil darse cuenta de la fuerza de esta presión en los países satélites. Si alguien dudara de ello, bastaría que abra el manual de historia de Kosminsky, impuesto en Alemania Oriental y en el cual se aprende que las Cruzadas fueron provocadas por la Iglesia, deseosa de aumentar sus riquezas, o el Manual de Michouline, en el cual se puede leer: "La era cristiana se inicia el día en que, según la tradición, nació Jesús y la ciencia ha probado que nunca existió Cristo".

En segundo lugar, los comunistas han sido lo bastante hábiles para hacerse los campeones de los nacionalismos. Uno puede sorprenderse al ver a gran número de Asiáticos que consideran a Rusia como un ideal, pero ignoran, al mismo tiempo, absolutamente todo del marxismo. Para ellos, ese país es el leader de la rebelión contra el Occidente europeo dominador, que ha realizado en su propio territorio lo que todos los pueblos de Asia desearían realizar y los Rusos tienen sobre los Ingleses y los Franceses la ventaja de no ser colonizadores. Es así como gran número de Hindúes y de Pakistanos se creen comunistas, porque son nacionalistas.

Observemos ahora, con algunos detalles, lo que sucede en Francia. La cuestión es importante, ya que este país es un eslabón de la latinidad y que tiene desde el punto de vista geográfico el penoso honor de hallarse siempre a la vanguardia. Pues bien, el mundo se ha sorprendido al constatar que existía todavía en Francia un número bastante considerable de comunistas, ya que, en las últimas elecciones, este Partido ha obtenido al rededor de cinco millones de votos. La razón de esto es en primer lugar esa mentira exterior de la que hemos hablado: en Francia, país de pequeños propietarios y de pequeños ahorradores, los comunistas se han presentado como los defensores de la pequeña propiedad contra la gran propiedad y del ahorro contra la especulación. Sus cartelones bien podrían a veces haber sido firmados por moderados. Muy significativos son al respecto, los progresos alcanzados por los comunistas en las regiones agrícolas (Departamentos del Allier, de la Creuse, de la Haute-Vienne y de la Correze) y las pérdidas sufridas en los departamentos industriales (Ródano, Seine et Oise, Meurthe et Moselle). En cuanto al mito de Rusia, "patria de los trabajadores del mundo", tierra de un alto nivel de vida y de libertad, y a la propaganda en favor de la paz, constituyen también elementos apreciables de lucha que han dado sus pruebas. En realidad, las recientes elecciones han

demostrado una frenada para el comunismo que, en fin de cuentas, ha perdido votos, y este resultado es bastante halagador, ya que desde la guerra de 1914-1918, se ha interrumpido, por primera vez, el aumento de los partidarios de esta doctrina. La idea-fuerza fundamental del comunismo en Francia es este postulado que "el hombre tiene el derecho de satisfacer sus necesidades", que es propiamente la fórmula comunista antitesis de la del liberalismo: "a cada uno según sus méritos". La opinión pública ya no admite que individuos puedan dejar de obtener lo que necesitan, aún si fuere por culpa de ellos, por pereza o por incapacidad, y como esta palabra "necesidad" se extiende al simple "deseo", como se llega a inscribir en la lista de las necesidades el tabaco y el cinema, se corre el riesgo de llegar a un impase; con la necesidad de repartir más de lo que se ha producido, cosa que no podría hacer el más poderoso de los dictadores. En otros términos, el reparto según las necesidades destruye el lazo entre el trabajo y su producto, entre el esfuerzo y su recompensa. Pero tiene un carácter "humano" que seduce a la muchedumbre; es preciso que todo el mundo viva y viva bien.

Para hacer comprender el peligro de este sistema, recordemos la experiencia que nos relata una hoja mensual, publicada en California y destinada a la "movilización espiritual".

"Un profesor resuelve establecer en su clase el sistema comunista; exige de cada alumno el máximo de trabajo y dá la nota correspondiente, el calificativo correspondiente al resultado obtenido; el buen alumno estará, por ejemplo, satisfecho al obtener 16 sobre 20. Pero, como todos los alumnos deben tener un promedio mínimo de 12 para pasar de año, el profesor quitará 4 puntos al buen alumno para atribuirlos a su compañero, un alumno que sólo obtuvo 8. Hará, en resumen, lo que nuestros legisladores se han especializado en hacer: la redistribución de las rentas.

Se dirá talvez que en este ejemplo, la necesidad no es vital. De hecho, la noción de necesidad es ahora muy amplia. La necesidad de instrucción es menos discutible que la necesidad de fumar.

El profesor y toda la clase no tardarán en constatar que los mejores alumnos van perdiendo mucho interés en el estudio y que los malos alumnos no hacen ningún esfuerzo para merecer la sobre estimación de que son objeto. Los primeros piensan que han sido injustamente tratados, pero los segundos tampoco se hallan satisfechos. En efecto, puesto que es menester, que, a pesar de todos los sistemas de calificación, los jóvenes no pasen a un año superior, sin tener conocimientos suficientes, el profesor se verá obligado a imponer sanciones para obligarlos a trabajar. Es así como un sistema individualista, basado en el interés personal, la responsabilidad, la recompensa del mérito, es reemplazado por un sistema socialista basado en el temor y el reparto según las necesidades.

De la misma manera, en materia económica, es indispensable, sea cual fuere el régimen adoptado, obtener la cantidad de productos necesarios al mantenimiento de la población. Como los individuos no trabajan, ni por placer, ni por solidaridad, los dirigentes se ven en la necesidad de convertir al trabajo en obligatorio y de organizar la vigilancia y la represión.

El segundo auxiliar del comunismo en Europa occidental y especialmente en Francia es el progreso alcanzado por la psicología de las masas, con sus caracteres específicos de conformismo, de intolerancia, imprevisión y versatilidad principalmente bajo la influencia del cinema y la radio. El individuo pierde la costumbre y el gusto de pensar, termina por

hallar su felicidad en su propia pérdida de personalidad: el "zusammennarschieren" germánico.

Supongamos, volviendo a nuestro ejemplo, que el profesor proponga un referendun para saber si sus alumnos aprueban el nuevo sistema comunista de reparto de las notas; la mayoría de estos se pronunciará seguramente en favor de un retorno al individualismo con su riesgo, pero también con sus recompensas. Sin embargo, tal vez, la clase, desearía mantenerlo, ya que se habría adquirido la costumbre y nadie se preocuparía de dedicarse al estudio de la libertad.

Además en Francia, el Comunismo ha heredado de gran número de socialistas. En efecto, el socialismo unificado (S. F. I. O. ) se halla en completa desintegración. Ya no tiene doctrina, ha renegado del marxismo sin reemplazarlo. Siempre a la remolca de Inglaterra, sigue al Labour Party, que habla de dignidad humana, de libertad, de la vieja teoría sansimoniana de la igualdad en el punto de partida de descentralización, de igualitarismo, de cooperación, en resumen, todo poco coherente (ver la reciente publicación: "Labour Party and the New Society" y el artículo del Profesor Michael P. Fogarty, en la Revista "The Commonwealth", de Nueva York). Este desorden se encuentra también en el manifiesto de la nueva Internacional socialista, que acaba de constituirse en Francfort, el 3 de julio de 1951, y cuya presidencia ha sido encomendada a un inglés, Morgan Philipps, en oposición con el ala izquierda laborista de Bevan, que acaba de publicar, por su cuenta, un folleto insidioso ("One way only") en el cual sugiere que el rearme atlántico impide la mejoría de las condiciones de vida de los obreros y prepara la guerra.

El manifiesto de Francfort declara "sin libertad no hay socialismo" —cuando todos sabemos que el socialismo es un sistema autoritario—, y afirma, en seguida, que la renta nacional debe ser repartida de acuerdo con las necesidades, lo que constituye una aprobación de la fórmula comunista. Hallamos, por consiguiente, a la vez un principio liberal y un principio comunista, contradictorios. ¿Cómo repartir según las necesidades, conservando la libertad?. El manifiesto sigue precisando que el individuo siempre tiene la obligación de contribuir, según sus capacidades, al esfuerzo de producción. "Obligado" sin obligación. Estamos en medio de un verdadero caos.

Por fin, es cierto que numerosos electores votan a favor de los comunistas por temor. Este sentimiento llega a ser primordial y los Estados o partidos totalitarios tendrán siempre en él un arma de la que no dispondrán sus adversarios. Un empleado sabe que puede, en Francia, manifestar su simpatía por el comunismo sin ningún riesgo en nuestra sociedad liberal, pero que, si manifiesta cierto anti-comunismo, se verá sometido a vejámenes y principalmente que perderá su empleo y, tal vez, su vida si algún día los comunistas llegan al poder. Su interés le señala que debe ser comunista, aún si su conciencia se lo prohíbe. La administración en Francia y en Italia se halla contaminada; las amenazas de represalias "el día en que han de satisfacer sus rencores", se cuentan entre los principios factores del éxito de este partido.

De una manera general, el elector francés se interesa menos que antes a la política; esto se puede constatar por la preferencia que dá a los diarios de información. De 1945 a julio de 1950, anotamos las siguientes variaciones en los tirajes: "Humanité" (comunista) de 325.000 a 236.000, "Le Populaire" (SFIO), de 240.000 a 37.000, "L'Aube" (M. R.P.), de 150.000 a 49.000. En cambio otros diarios, informativos, como

"Le Monde", "Le Figaro", "París Soir", "L' Aurore", han aumentado su circulación.

Terminaremos con una observación general que es tal vez la más importante de todas las que hemos manifestado: el comunismo no ha nacido de la miseria y no es reduciendo la miseria que se le destruirá. El proletariado, con cuello, de los empleados bancarios no es comunista, los obreros de la metalurgia parisiense que son los que reciben mayores sueldos, son comunistas, así como los de las industrias nacionalizadas. El comunismo es una ideología y no un reflejo de la economía.

Y ahora, si nos hemos equivocado en nuestras apreciaciones sobre Rusia, los dirigentes de los Soviets tienen un medio muy sencillo de convencernos de nuestro error; es levantando la cortina de hierro. Mientras se nieguen a ello, tendremos el derecho de suponer que a su vez tienen miedo. . . . miedo de la verdad.

---